



**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**
*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*
25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

Lectura y escritura académicas: sentidos y prácticas en el tramo inicial de la formación de Comunicadores Sociales

**Academic reading and writing: meanings and practices in the initial moment of
the formation of Social Communicators**

Prof. Ornella MATTAROZZO

Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil
(Argentina)

ornellamattarozzo@hotmail.com

Lic. Ana Paula PIRETRO

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

anapiretro@hotmail.com

Esp. Claudia María del Valle RODRÍGUEZ

Universidad nacional de Córdoba (Argentina)

claurod57@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo es un avance preliminar sobre los resultados de un proyecto de investigación (ECI-SEyCT) que tiene por objetivo indagar los procesos de lectura y escritura que desarrollan los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social – Universidad Nacional de Córdoba- en el marco del tramo inicial de la mencionada carrera. Se focaliza en las tareas académicas indicadas durante el cursado.

Inicialmente, se hará una exposición en torno del acercamiento efectuado a la información recogida, a través de entrevistas en profundidad -realizadas a ingresantes de la cohorte 2014-. El tratamiento del material empírico, se abordará a partir de una propuesta metodológica cualitativa. En esta línea se tomarán los discursos de los entrevistados en términos de narrativas, desde una mirada etnográfica. Los datos obtenidos se interpretarán en el marco de una serie de categorías orientadas a analizar los sentidos que estudiantes producen respecto de la lectura y escritura en distintos soportes.

Luego, se reflexionará sobre las tareas académicas propuestas por los espacios curriculares cursados que involucran la lectura y escritura. En este sentido, se realiza un recorrido descriptivo por las producciones y/o géneros discursivos puestos en juego por los estudiantes, considerando cuáles son los soportes de circulación de las producciones y materiales de estudio, así como las formas de participación que adoptan como miembros de una comunidad de aprendizaje. También se hace hincapié en las operaciones de transformación, continuidades y discontinuidades que se producen cuando esas prácticas se desarrollan en la virtualidad a la vez que en un nuevo contexto como lo es el de la comunidad académico-científica.

En definitiva, el trabajo de investigación pretende realizar aportes reflexivos en torno de las prácticas de estudio, través de las cuales los alumnos ingresantes desarrollan su proceso formativo. Todo ello, en el marco de las propuestas de enseñanza de las cátedras atravesadas por los profundos cambios socio-culturales que tienen repercusiones en sus modos de leer y escribir.

Palabras clave: lectura y escritura académicas, formación inicial, comunicadores sociales.

Abstract

This paper is a preliminary advance on the results of a research project (ECI-SEyCT) which aims to investigate the processes of reading and writing that develop students in the first moments of their career, in Social Communication, at the National University of Córdoba. It focuses on academic tasks outlined during completed.

Initially, there will be a mention to the approach made to the information gathered through in-depth interviews- made to entrants of the 2014 cohort. The treatment of empirical material, will be addressed from a qualitative methodological approach. In this line the speeches of the interviewed will be in terms of narrative, from an ethnographic perspective. The information obtained is interpreted within the framework of a series of categories aimed at analyzing the meanings that students produce about reading and writing in different media.

Then will be present a reflect on academic tasks proposed by the courses taken involving curriculum areas of reading and writing. In this sense, a descriptive tour takes place by the productions and/or speech genres brought into play by the students, considering which supports traveling productions and study materials and forms of participation adopted as members a learning community. It also emphasizes the processing operations, continuities and discontinuities that occur when these practices are developed in virtual environments as well as in a new context as is the academic and scientific community.

Namely, the research seeks to make thoughtful contributions about practices study, through which the new students develop their learning process. All this in the context of the proposed teaching chairs crossed by the deep socio-cultural changes that impact on their way of reading and writing.

Key words: academic reading and writing, initial training, Social Communicators.

1. Introducción

Las prácticas de lectura y escritura, atravesadas por los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la Educación Superior, presentan un reto educativo en un contexto en el que se requiere de múltiples alfabetizaciones. Así los ingresantes llegan a la universidad con una experiencia cultural y social diversa y es, en los cruces con la comunidad académica, donde desarrollan y construyen sus propios recorridos.

Las formas de leer y escribir de los estudiantes universitarios está relacionada con los modos de acceso y circulación de la cultura a través de diversos soportes tradicionales y de las tecnologías de la comunicación, así como a la necesidad de producir determinados géneros propios de la actividad académica universitaria (Viñas, 2012).

El siguiente trabajo es un avance sobre los resultados de un proyecto de investigación que tiene por objetivo explorar, entonces, los procesos de lectura y escritura que desarrollan específicamente los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social – Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba- en el marco del tramo inicial de la mencionada carrera y se focaliza en las tareas académicas indicadas durante el cursado del primer año y el primer cuatrimestre del segundo.

La indagación se basa en una serie de conceptos tales como la noción de *ingreso universitario*, junto a las de *alfabetización académica y digital* que perfilan el actual tratamiento analítico de los datos empíricos. Además, muchas de estas concepciones teóricas atraviesan las propuestas didácticas investigadas y colocan en el foco de la discusión la situación de la lectura y la escritura en relación con las tareas académicas.

En primer lugar, *el tránsito de la Escuela Secundaria a la Universidad e ingreso al Nivel Superior* es entendido como una instancia altamente compleja. Para los estudiantes, constituye un momento densificado en experiencias emocionales y cognitivas por cuanto deben desplegar sus repertorios de saberes y de habilidades adquiridos en sus trayectorias educativas. Uno de sus rasgos centrales está conformado por los encuentros y desencuentros de expectativas y representaciones recíprocas entre la institución formadora y los ingresantes cuyos recorridos -como ya mencionamos- son cada vez más heterogéneos en términos materiales y simbólicos, a la vez que entablan un juego de interpelación con el mundo académico (Ezcurra, 2007; Castagno et al., 2013).

En segundo término, la noción de *alfabetización académica* cohesiona la mirada interpretativa sobre el ingreso. La investigadora argentina Paula Carlino (2013), en su artículo *Alfabetización académica diez años después*, redefine dicha noción y retoma la

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

idea de que la lectura y la escritura deben ser objeto de enseñanza en el nivel superior como una forma de compartir las prácticas de lectores y escritores de una comunidad disciplinar. Así define el concepto de alfabetización académica como:

(...) proceso de enseñanza que puede (o no) ponerse en marcha para favorecer el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas. Es el intento denodado por incluirlos en sus prácticas letradas, las acciones que han de realizar los profesores, con apoyo institucional, para que los universitarios aprendan a exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etc., según los modos típicos de hacerlo en cada materia. Conlleva dos objetivos que, si bien relacionados, conviene distinguir: enseñar a participar en los géneros propios de un campo del saber y enseñar las prácticas de estudio adecuadas para aprender en él (Carlino; 2013:370).

Esta definición apunta a repensar la lectura y la escritura como prácticas que son objetos de enseñanza en sí mismas en el trayecto de cualquier formación profesional; al mismo tiempo que cada comunidad científica posee modos retóricos propios de organizar discursivamente su espacio epistémico. La idea de *comunidad* es un término valioso para interpretar lo que acontece en el ingreso de modo diferenciado y atendiendo a tres aspectos:

- el que remite a ser partícipe de ciertas prácticas,
- el que refiere a los procesos de aprendizaje que supone la incorporación y mantenimiento de sus miembros,
- el que apela la dimensión discursiva puesta en juego.

Por lo tanto, la noción de *comunidad* tanto de *práctica* (Navarro, 2013) como de *aprendizaje* (Wenger, 2001) y *discursiva* (Carlino, 2005) es otra de las ideas que atraviesa con énfasis nuestra presente investigación.

Otra noción, más específica, desde la cual nos aproximamos al objeto de estudio es la de *género* definido en dos planos a la vez: como sistema de actividad y como forma de cognición situada y de interacción/reconocimiento social. Ambos se dinamizan en diferentes formas y procesos de escritura y lectura (Bazerman, 2012). Esta conceptualización implica entender que los textos no circulan aisladamente sino que muchos comparten objetivos socio-discursivos y se organizan en forma de *cadena de géneros*.

Por último, la *alfabetización digital* aparece concebida como el conjunto de conocimientos, habilidades y competencias que se requieren para utilizar e interpretar los medios digitales (Buckingham, 2008). En este sentido, los estudiantes ingresantes se encuentran atravesados –de diversa manera y con distintos niveles de profundidad– por procesos de alfabetización digital. Esto implica desplegar capacidades para saber leer con distancia crítica, evaluar las condiciones de producción e intencionalidad de la información no solo para luego transformarla en conocimiento, sino también poder reconocer la seriedad y legitimidad que las sostiene. Asimismo, requiere la vinculación de estos saberes con prácticas concebidas, organizadas y puestas en funcionamiento por lógicas del campo académico que presentan diferencias con las conocidas por ellos hasta el momento.

Numerosos estudios y autores reconocidos como Chartier (2006), Corea y Lewkowicz (2004), Piscitelli (2011) han dado cuenta de las particularidades/especificidades de los procesos de lectura y escritura en pantalla o en la virtualidad. Reglas de composición, de búsqueda, de construcción y deconstrucción, de conservación de los textos –tanto en la operación de leer como en la de escribir– son algunos de los puntos de tratamiento que retomamos para este trabajo.

2. Aspectos metodológicos

Respecto del marco metodológico en el que se encuadra esta investigación optamos por efectuar un abordaje del objeto de estudio en términos cualitativos (Vasilachis, 2006). Desde esta perspectiva, decidimos llevar adelante –de modo simultáneo– tres líneas de trabajo a fin de aproximarnos a la información, a través de diferentes vías, por medio del trabajo de campo. En primer lugar, planteamos la concreción de entrevistas a estudiantes ingresantes de la cohorte 2014 y a docentes a cargo de los espacios curriculares de primer año, así como del primer cuatrimestre de segundo año. En segundo lugar, postulamos un análisis de contenido, de carácter descriptivo-analítico de los entornos virtuales involucrados en los procesos de enseñanza y de aprendizaje –ampliando, en este caso, el referente empírico a aulas virtuales y blogs con los que cuentan las diversas cátedras–. Por último, este proceso de recolección de información se extiende también a la revisión de los programas de cada una de las asignaturas contempladas en el período delimitado.

La primera etapa, respecto de los estudiantes, se halla ya en un estado de avance considerable, pronto a completarse en una segunda instancia de encuentros. En ellos,

profundizaremos sobre aquellos aspectos que se rescatan como significativos de los discursos de los entrevistados en relación con la temática que abordamos en la investigación.

Para llevar a cabo el análisis de datos recuperamos aportes del enfoque socio-antropológico, cuya contribución central radica en la importancia otorgada a la perspectiva del actor. Es así que los registros obtenidos a partir de las entrevistas son considerados en términos de narrativas. Respecto de la riqueza que esta técnica provee, Cynthia Pizarro señala:

“Las formas en que los sujetos sociales entienden, comprenden y dan sentido al mundo social se manifiestan en las narrativas. (...) Los eventos narrados son construidas por los narradores en tanto que éstos ponen en juego sus propios valores y formas de interpretar el mundo en la práctica narrativa, dando pistas a sus interlocutores acerca de cómo evaluar los eventos narrados” (Pizarro, 2000: 21).

En este sentido, el acercamiento a las entrevistas en estos términos, habilita un proceso de identificación y lectura de categorías que emergen como significativas en relación con el objeto de estudio y que pueden ser puestas en diálogo, como indicamos, con los aportes conceptuales que funcionan como andamiaje de este proceso investigativo.

Efectuado ya un primer acercamiento a los alumnos ingresantes, y con la intención de sistematizar y analizar las primeras entrevistas, hemos planteado una serie de categorías surgidas de la vinculación dialéctica que venimos realizando entre los aportes teórico-conceptuales y las expresiones mencionadas por dichos ingresantes durante las entrevistas. Algunas de ellas son: el estudio como proceso y como práctica, la participación de los estudiantes como miembros de comunidades de aprendizaje, los productos o géneros solicitados/elaborados en el marco de tareas académicas solicitadas desde las cátedras, soportes de circulación, procesos de producción (momentos y mecanismos), la concepción de autoría textual, los procesos y prácticas de legitimación de producciones y lecturas, sentidos y/o finalidades de las producciones.

En los siguientes apartados, desarrollaremos análisis y consideraciones preliminares efectuados hasta el momento.

3. Resultados

Leer y escribir son prácticas centrales en el contexto de la Educación Superior, ya que permiten aprender y pensar desde determinada lógica disciplinar. A continuación,

realizamos un recorrido descriptivo por las categorías señaladas anteriormente y esbozamos las operaciones de transformación, en las continuidades y discontinuidades que se producen cuando esas prácticas de estudio se desarrollan tanto en la virtualidad como en el nuevo contexto de la comunidad científica.

Con respecto a **qué leen los estudiantes**, en el marco de las tareas académicas solicitadas por las cátedras de primer año, podemos afirmar que las lecturas más frecuentes giran en torno de notas de clase propias y de otros compañeros, esquemas, material de estudio complementario (videos, mapas, fotos, películas, series televisivas, textos literarios), textos periodísticos (noticias, crónicas, entrevistas), resúmenes, materiales didácticos elaborados por el profesor (mapas conceptuales, textos expositivos, apuntes de cátedra y guías de estudio). Podemos indicar que la mayor parte de las lecturas se produce fuera del aula y, en general, su práctica se realiza con fines evaluativos.

En tanto, **las escrituras de los alumnos** refieren a producciones tales como notas de clase, textos periodísticos varios, parciales presenciales y domiciliarios, trabajos prácticos, resúmenes, esquemas conceptuales, cuadros comparativos, informe de lectura. Nuevamente, podemos señalar que si bien la producción escrita pareciera realizarse mayoritariamente fuera del aula y de manera solitaria por parte del alumno, hay espacios curriculares específicos que promueven la escritura colectiva y su desarrollo durante la clase.

Existe una importante valoración sobre compartir los escritos y el sentido de la producción colaborativa. Así, por ejemplo, lo refiere un estudiante sobre la elaboración de una entrevista periodística:

“(…) teníamos que hacerle una entrevista y ahí buscamos todos sus datos en Google y Twitter. Llamamos a la agencia, nos comunicamos con él para que nos pudiera dar una entrevista, y nos dio en el Kempes. (...) La grabamos. Fuimos tres compañeros, uno hacía las preguntas, uno grababa y el otro sacaba las fotografías. (Después) las escrituras. Nos juntamos, nos comunicamos vía Whatsapp y nos juntamos aquí, en los banquitos de la ECI”.

Las expresiones antes mencionadas nos permiten observar la presencia de un doble rol de los estudiantes en las prácticas de lectura y de escritura en las cuales ellos son a la vez productores y lectores de géneros de diferentes características y niveles de complejidad. En este marco, cabe señalar también que posiblemente, la cultura académica y las concepciones que tienen docentes y estudiantes sobre la lectura

imponen/condicionan determinados momentos y formas de acercamiento a los textos mencionados.

Siguiendo esta línea, podemos decir, que en las prácticas mencionadas están presentes dos escrituras: una privada y una pública. Según Carlino, la escritura con destino público se produce dentro del contexto de justificación, en tanto que la escritura privada se vincula principalmente con el contexto de descubrimiento. Esta última funciona “(...) como los peldaños de una escalera caracol: avanza lenta y espiraladamente. Entonces, en el contexto de descubrimiento hay decenas de papeles, anotaciones, papelitos recuerda memoria, notas, fichas, archivos iniciados y abandonados por otros, etc.” (Carlino, 2006:13). De esta manera, el sujeto escribe para sí mismo, ordena su pensamiento, explora y desarrolla ideas, descubre relaciones. De esta “división” podemos derivar la idea de *géneros ocultos* (Navarro, 2014) como así también recuperar la noción de *cadena de géneros* (Navarro, 2014). En este sentido, en el marco de las prácticas de estudio se suceden una serie de producciones escritas- como eslabones de una cadena- que van desde las notas marginales durante la lectura de un texto, pasando por un resumen, un esquema conceptual, el trabajo práctico solicitado por la cátedra y el parcial. Es decir que, de cierto modo, las operaciones de escrituras personales o privadas se constituyen en piezas “públicas” a través de un proceso de producción dialogado o colectivo en la tarea de armado/rearmado/reformulaciones de versiones borradores para luego ser consideradas versiones definitivas. De esta manera son convertidas en piezas comunicadas/comunicables – en su versión final- para ser leídas /entregadas al profesor. Pero en el trayecto hay otros destinatarios posibles como pares, alumnos de otros años de la carrera e incluso un destinatario que puede dar azarosamente con esos textos “privados”.

En relación con **los soportes**, hemos encontrado que la mayor parte de los estudiantes realizan/prefieren la lectura en formato papel. Generalmente, acceden a fotocopias de capítulos o fragmentos de los libros propuestos por los docentes en los programas de las cátedras organizados en compendios. En este sentido se mencionan, desde la perspectiva de los estudiantes, algunas ventajas del soporte papel por sobre la pantalla como ser:

“Cuando es mucho lo que tengo que leer me gusta imprimirlo, físico, y leerlo. Porque obviamente uno preserva mucho la vista, no sé, no me duele la cabeza, los ojos, no sé, mucho tiempo frente a la compu... Entonces como que me concentro más, me gusta más tener algo físico y leerlo. Si es más breve lo leo directamente en el compu”.

También evidenciamos que algunos estudiantes realizan sus lecturas directamente en la pantalla de la computadora, tablet e, incluso, teléfono celular. Estas tecnologías ingresan al aula y se presentan como un nuevo soporte que se emplea durante las exposiciones del docente, en general para seguir la clase o buscar algún dato mencionado por el profesor. Muchos prefieren este soporte al momento de realizar lectura de diarios y/o periódicos con el propósito de estar al tanto de los sucesos económicos y políticos según los requerimientos de algunas cátedras. Asimismo, la indagación referida a material complementario es efectuada principalmente a través de entornos virtuales y escasamente se refieren búsquedas en bibliotecas o salas de estudio especializadas.

Por otra parte, sí pareciera emerger cierta inclinación de la escritura mediada por tecnologías dado que teclear/digitar utilizando un programa informático es más veloz, cómodo que escribir a mano y aparecen disponibles mayor cantidad de recursos que facilitan la producción escrita tales como diccionario, corrector ortográfico.

En relación con las **autorías, procesos y prácticas de legitimación de producciones**, vinculados tanto con los géneros elaborados en el marco de tareas académicas solicitadas desde las cátedras como con la **finalidad o el sentido esas producciones**, podemos identificar en las narraciones de los entrevistados expresiones que posibilitan las observaciones subsiguientes:

Respecto de la autoría de los Trabajos Prácticos, varios entrevistados mencionan que la mayoría son individuales, a excepción de algunos pocos espacios curriculares en los cuales el trabajo práctico es grupal. Además, expresan que en el proceso de realización de los trabajos prácticos consultan aplicaciones, en especial Wikipedia por considerarla una fuente muy conocida y confiable, en palabras del entrevistado: “(Wikipedia) (...) es una de las mejores aplicaciones, (...) nos da mucha información, (...) como es más conocida, como que me da más confianza”.

En estas instancias, mencionan que consideran la información obtenida y la parafrasean. Asimismo, manifiestan que muchas veces recurren a videos de YouTube para relacionar el contenido de éstos con el material bibliográfico: consideran que los videos posibilitan un aprendizaje “más rápido”.

Por otra parte, algunos entrevistados expresan en sus comentarios que comparten con otros estudiantes los trabajos prácticos a modo de guía orientadora que facilite su realización, así lo expresa un estudiante: “Los trabajos prácticos...le digo -bueno, yo te los paso, pero prométeme que no los vas a copiar exactamente como te lo estoy pasando, si no que te sirva de guía-”.

Los resúmenes, en la mayoría de los casos son realizados de manera individual siempre a partir del material bibliográfico obligatorio, “del libro”. En cuanto a los apuntes, la mayoría de los entrevistados expresa que son individuales y que registran “lo que dice el profesor”. La finalidad de estas producciones, según lo expresan las narraciones, siempre está vinculada con una instancia de acreditación de un espacio curricular.

El sentido de los resúmenes y cuadros comparativos, a diferencia de la mayoría de los géneros mencionados en los relatos, está vinculado con el proceso de estudio de alguna materia.

Respecto del **estudio como proceso y como práctica**, visualizamos en los discursos de los entrevistados referencias que permiten esbozar las siguientes afirmaciones. En términos generales, podemos señalar que los momentos/procesos de estudio son identificados como aquellos que se producen fundamentalmente de manera previa a las instancias de examen, parcial o final. En algunos casos, identifican las instancias efectuadas durante el cursado de la materia como preparatorias en el marco de un recorrido general. Visualizamos, también, que para llevar adelante procesos/momentos de estudio, alumnos entrevistados preparan producciones pertenecientes a diversos géneros (como resúmenes, cuadros, esquemas, notas marginales) que luego, durante el proceso de fijación, ofician como referencias fundamentales para comprender e incorporar los conceptos y/o planteos que efectúan los autores incluidos en los materiales de estudio de las diferentes materias. Al respecto comentan:

“Subrayo y eso, pero para que me quede yo lo tecleo en el computador, lo digito y ya. Entonces después ya no me remito al apunte, sino al resumen que hice. Y después de eso me pongo a ver, digamos, subtítulos, cosas detalladas, y me las aprendo de memoria”.

Asimismo, según las características de los distintos espacios curriculares, podemos observar en los relatos de los entrevistados, diferentes modos de llevar adelante procesos y prácticas de estudio. En aquellas asignaturas que se vinculan de modo más estrecho con planteos teóricos, las estrategias y materiales de estudio, las instancias de lectura y tratamiento de las diferentes informaciones requeriría tiempos y procesos más extensos; serían diferentes a otras cuyas propuestas parecerían hallarse más ligadas a la ejercitación práctica. En referencia a esto los estudiantes afirman: “(Para estudiar) busco resúmenes; de los prácticos me guío mucho. Lo pongo en la hoja y empiezo a leer, a resaltar lo más importante, y así me va quedando”.

En este sentido, la lectura es identificada como parte del proceso de estudio. Algunos de los estudiantes indican que prefieren realizar estas prácticas utilizando soporte papel porque consideran que sobre éste pueden realizar comentarios y/o marcas que colaboran con el estudio; mientras que otros lo hacen recurriendo a soportes digitales.

Estos últimos, indican que disponer de dispositivos móviles equipados para cargar y procesar archivos, les permiten efectuar lecturas en momentos y tiempos de traslado, por ejemplo. En ese sentido, señalan:

“Estudiar, estudiar por Internet. Yo tengo un celular que tiene, bueno, que es muy bueno, parece una tablet, pero se... No sé, cargo la información en el celular, mientras que, digamos, vengo en el ‘bondi’, me pongo a leer, así. De esa manera utilizo la tecnología”.

También, al referirse a la modalidad que implementan para llevar adelante prácticas de estudio, la mayor parte de los entrevistados indica que al momento de fijar ideas prefieren hacerlo en soledad, aunque varios de ellos señalan que la posibilidad de intercambio con otros compañeros resulta una instancia enriquecedora.

Así, describen al estudio como un proceso constituido por diferentes instancias y operaciones. Lecturas -globales y más específicas- y escrituras en las que entran en contacto/producen textos pertenecientes a diferentes géneros -resúmenes, cuadros comparativos, notas marginales-, que les permiten aproximarse a la comprensión de distintos temas e ir apropiándose de diferentes conocimientos a los que se les propone que se aproximen.

Los entrevistados indican, además, que el nivel de complejidad de los textos, en lo que respecta a su comprensión para el estudio, aumenta el despliegue de estrategias y los tiempos destinados a su abordaje. La apropiación de las ideas planteadas en los apuntes, para su estudio, se daría como resultado de un proceso que involucra diferentes instancias y prácticas de lectura y escritura.

Finalmente, respecto de esta categoría, destacamos que algunos estudiantes optan por efectuar lecturas a partir de producciones realizadas por otros compañeros, por ejemplo de resúmenes, y señalan que esta práctica estaría oficiando como mediadora/orientadora/anticipadora en el proceso de comprensión de estos alumnos.

En lo que hace a **la participación de los estudiantes como miembros de una comunidad de aprendizaje**, un primer análisis de los registros efectuados nos permite esbozar los siguientes comentarios.

La difusión y/o convocatoria a los estudiantes para que participen en grupos de estudio de diferentes asignaturas es realizada, en muchos casos, a través de las redes sociales; fundamentalmente de grupos de Facebook gestionados por alumnos de estas materias o por miembros de agrupaciones estudiantiles. En este contexto, la consulta de dudas, el intercambio de ideas, se resuelve en general estableciendo, en la mayor parte de los casos, contacto con otros estudiantes compañeros a través del correo electrónico o de la comunicación por medio de redes sociales. A este respecto indican:

“(…) El cuatrimestre pasado, sí, hacían grupo de estudio de Historia, se juntaban en las mesitas”. “(Me enteré) a través de Facebook (de los grupos de estudio)”. “(…) Estuve haciendo grupo de estudio. Fui una vez, (...) de Introducción. (Me enteré) por Facebook, (lo publicó) el Profesor”.

Si bien algunos estudiantes dicen conocer la existencia de grupos de estudio para determinadas asignaturas, como Economía y Comunicación, no han concurrido a los encuentros pautados para tales iniciativas. Aún así, reconocen que muchos de los estudiantes que coordinan estos agrupamientos son alumnos más avanzados en el recorrido de la carrera y que cuentan con la posibilidad de certificar estas prácticas docentes iniciales. Mencionan, también, que en algunos grupos creados en las redes sociales, afines a diferentes materias, los docentes brindan información de carácter organizativo y administrativo, en la mayoría de los casos.

En lo que respecta a instancias presenciales, alumnos ingresantes comentan que han participado de grupos en los que se trabajaba en base al apunte de la asignatura; otros estudiantes, que también inician la carrera, mencionan que se reúnen para revisar instancias de producción solicitadas desde la cátedra.

Asimismo, en los discursos de algunos de los estudiantes, hacen referencia a prácticas de intercambio de materiales de estudio; en algunas de ellas, participan activamente compartiendo sus producciones y, en otras, solo receptando y comparando lo ofrecido por otros estudiantes en relación con lo propio.

4. Conclusiones y algunas discusiones en torno de las prácticas de lecturas y escritura en el tramo del ingreso

La lectura analítica de la información recolectada habilita la elaboración de algunas enunciaciones a través de las cuales pretendemos poner en diálogo/tensión los datos analizados con las conceptualizaciones que se articulan para formar el marco teórico-

conceptual de esta investigación. En este contexto, y a modo de cierre, presentamos comentarios referidos a ciertas continuidades, discontinuidades y reconfiguraciones en torno a tres ejes:

- la situación de ingreso y permanencia de los estudiantes como miembros partícipes de la comunidad académica;
- la presencia de la virtualidad como una nueva modalidad configurativa de las prácticas de lectura y escritura;
- la vinculación de las dichas prácticas con la especificidad disciplinar.

En primer término, las prácticas de lectura y escritura- en el marco de estos procesos de estudio- son efectuadas por los estudiantes en diferentes instancias y con distintos niveles de profundidad. Percibimos cierta identificación, por parte de éstos, de la necesidad de construir de manera procesual y colaborativa, a partir de diversas estrategias metodológicas, materiales que se constituyan en referencias “confiables” y “completas” para prepararse al momento de evaluación y/o acreditación.

En este sentido, la participación eventual y “a rescate” de muchos de los entrevistados en instancias de intercambio -junto a otros compañeros del mismo año y/o de años superiores, en mayor medida, así como con docentes, con mucha menor frecuencia- daría cuenta de un interés/necesidad de reconocer/solicitar a quienes conforman junto a ellos diferentes *comunidades de aprendizaje* (Wenger,2001); acompañamientos/recomendaciones que van adquiriendo carácter de saberes -de diferentes órdenes- en lo que respecta a su incipiente recorrido como estudiantes universitarios- que van dando lugar a la construcción de un acervo de conocimientos al mismo tiempo que les permiten estrechar lazos e ir cimentando su proceso de formación académica superior. Es aquí cuando, tal como hemos estado señalando en producciones anteriores, las redes sociales fundamentalmente ofician como mediadoras de procesos de intercambio de información y recursos entre los niveles estudiantes.

En relación específicamente con la lectura y la escritura, tanto en lo que respecta a **los procesos de estudio como al ingreso y permanencia de los estudiantes entrevistados a las distintas comunidades de aprendizaje** -grupos de lectura, trabajo y estudio en el marco de una comunidad más amplia que podría ser su curso o su cohorte-, podemos observar que continúa teniendo preeminencia la construcción de recorridos “esporádicos” y “asistemáticos” en los que los estudiantes desarrollan estrategias para ir “sorteando” las distintas tareas académicas requeridas por cada espacio curricular, en función de lo que se demanda desde cada uno de ellos. En este sentido, el aprendizaje en torno a cómo llevar a cabo la redacción de textos

correspondientes a géneros periodísticos presentan procesos de planificación, revisión y edición marcadamente diferentes a aquellos que se ven implicados en la producción de ensayos, guías de estudio y/o mapas conceptuales.

En este sentido, resulta sumamente esclarecedor el aporte de Carlino para mirar reflexivamente lo referido a dichas prácticas, cuando señala que aprender a estudiar, leer y escribir en el marco de una disciplina no permite generalizar la apropiación de esos saberes y su transferencia directa a otros espacios con lógicas disciplinares y gramáticas de producción diferenciadas (Carlino, 2013).

En este punto, aparece lo instalado en el segundo eje referido a **la irrupción de la virtualidad como una nueva modalidad configurativa de las prácticas de lectura y escritura** ya que a la hora de producir resúmenes, cuadros comparativos, realizar un parcial o examen consideran únicamente la bibliografía teórica obligatoria, “el libro”. En tal sentido, parecería que los estudiantes legitiman como fuente de conocimiento válido, autorizado, a la hora de resolver instancias claves de acreditación como parciales o finales aquellos vinculados con la lectura en soporte papel. No obstante, si hacen dialogar la lectura teórica en tareas menos decisivas como los trabajos prácticos, con la consulta realizada en entornos virtuales. Así, cabría pensar en términos de Susana Morales (2009) que los entornos virtuales operan como posibilidades de acceso y aproximación, en una instancia inicial para la apropiación de las diversas temáticas abordadas en el marco de prácticas de estudio.

Por otra parte, es importante destacar cómo el libro en tanto representante de la cultura letrada dialoga con otros modos de acceder a la información, al conocimiento produciendo, en términos de Martín Barbero (2003), el desplazamiento del libro de su centralidad ordenadora de los saberes en relación con la práctica de la lectura y la escritura académicas. Observamos este aspecto en algunas entrevistas donde los estudiantes mencionan que en la resolución de tareas académicas demandadas por los distintos espacios curriculares, la interacción con entornos virtuales se produce a modo de consulta, sobre todo a la hora de realizar trabajos prácticos; la consulta de aplicaciones como Wikipedia o Youtube es realizada por los entrevistados para ampliar y comparar datos con las lecturas teóricas obligatorias.

Por último, y en relación con el tercer eje planteado, podríamos señalar que entre **las prácticas de lectura y escritura y el saber específico** percibimos claras diferencias entre las diversas disciplinas que componen el campo de formación de la Licenciatura en Comunicación Social según el Plan de estudios vigente.

En este sentido, leer y escribir distintos géneros vinculados a la lógica disciplinar está en estrecha relación con la función epistémica de estas prácticas, ya que permiten

desarrollar contenidos y prácticas/actividades propias del futuro campo profesional. En palabras de un alumno: “tiene su lenguaje particular cada materia”.

De este modo, según la mirada de los estudiantes, en algunas propuestas de los docentes podemos identificar estas intenciones formativas.

Igualmente, también visualizamos esta situación como un quiebre/discontinuidad en relación con la Escuela Secundaria ya que en la Universidad el aprendizaje del conocimiento disciplinar se posiciona de un modo muy específico a diferencia del trayecto educativo precedente en el que los saberes son concebidos como más simples y comprensibles.

5. Bibliografía:

Bazerman, Ch (2012). *Géneros textuales, tipificación y actividad*. México: Benemérita. Universidad Autónoma de Puebla

Bukingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Buenos Aires: Manantial.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Carlino, P. (2013). “Alfabetización académica diez años después”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* [en línea] vol. 18, pp. 355-38, [Fecha de consulta: 29 de mayo de 2015]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774003>

Castagno *et al.* (2013). “*Ingresantes y entornos virtuales en la formación de comunicadores sociales: acerca de lazos y enlaces*”. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano sobre Ingreso a la Universidad Pública. Políticas y estrategias de inclusión. Nuevas complejidades. Nuevas respuestas. Universidad Nacional de Luján. Disponible en: <http://www.eningreso2013.unlu.edu.ar/sites/www.eningreso2013.unlu.edu.ar/files/site/Eje3.4%20Castagno%20Ferrer%20Pietro%20Rodriguez-%20TRABAJO.pdf>

Chartier, R (2006). *Escuchar a los muertos con los ojos* Buenos Aires: Katz.

Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós Educador.

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

Ezcurra, A. (2007). Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones universitarias. En *Cuadernos de Pedagogía Univeritaria 2*. San Pablo: Universidad de San Pablo.

Martín Barbero, J. (2003). *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Norma.

Morales, S. (2009). “Los jóvenes de sectores populares y los medios: prácticas de apropiación en la vida cotidiana” Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC

Navarro, F. (2013). Comunidades de práctica, en *Diccionario de Nuevas formas de lectura y escritura*. España: Santillana

Navarro, F. (coord.) (2014). *Manual de escritura para carreras de humanidades*. Editorial de la Facultad de de Filosofía y Letras de Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Piscitelli A. (2011). *El paréntesis de Gutemberg. La religión digital en la era de las pantallas ubicuas*. Buenos Aires: Santillana

Pizarro, C. (2006). Ahora ya somos civilizados: la invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca. Editorial EDUCC.

Vasilachis, de G., I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Biblioteca de Educación. Editorial Gedisa.

Viñas, R. (2012). “Ser joven, leer y escribir para contar”. En *Revista Argentina de Estudios de Juventud. Vol. 1, Núm. 6*. UNLP La Plata: Argentina.

Wenger, E. (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. España: Paidós